

El autor, después de subrayar que el fin principal de la electroscopía cuántica es relacionar la intensidad con la probabilidad de un acontecimiento particular inductor de la emisión de la luz o de una determinada longitud de onda y el número de partículas involucradas en tal proceso, establece que la distinción fundamental entre químicoluminiscencia y excitación térmica depende del número de especies excitadas (la distinción experimental se basa en la ley del supuesto equilibrio térmico, y resulta que los sistemas luminiscentes no la cumplen). Ahora bien, "es de suma importancia llegar a determinar si la energía electrónica o la vibracional es de origen químicoluminiscente o térmico. Si prevalecen los procesos de la químicoluminiscencia, es evidente que el esquema postulado para la reacción global debe tener en cuenta la formación de tales especies a niveles de excitación. Y esta cuestión se halla íntimamente ligada con los problemas prácticos de producción de luz. Se ha mencionado ya que la emisión de la llama del bisulfuro de carbono-óxido nítrico, corresponde en rendimiento a un cuerpo obscuro radiante a aproximadamente 5,000° K. Se ha calculado que es de cerca de 83 lumen/watt. La temperatura de 5,000° K es inalcanzable en una llama terrestre. Si tomamos 2,000° K como una cifra razonable, obtenemos un rendimiento en la emisión de luz de sólo 1,7 lumen/watt; de manera que la fuente químicoluminiscente es, desde el punto de vista de la energía, de un rendimiento unas 50 veces mayor que el cuerpo obscuro ideal a 2,000° K. Hasta el presente, no se ha conseguido producir tal fuente luminosa en gran escala".

Los ejemplos que ilustran el estudio del profesor Barrow son de consulta indispensable para quienes pretendan abordar este intrigante problema, cuya solución puede tener una gran importancia en los futuros sistemas de iluminación.

ENDEAVOUR. Imperial Chemical Industries Ltd., London, S. W. I.—Abril, 1947.

### Tres autores mexicanos contemporáneos

Con el fino acabado que ya va siendo característica propia, la *Editorial Stylo*, de esta ciudad, ha publicado bajo el cuidado de don Antonio Caso Jr. tres obras que representan tres tipos completamente diferentes, del escritor mexicano contemporáneo.

Es la primera, *Claridad en la lejanía*, de Carlos González Peña. El autor nos da una animada visión de nuestro pasado literario, comenzando por Gutierre de Cetina, que aun cuando no nació, ni murió en México, nos pertenece en cierta forma por habernos dejado en la Puebla de los Angeles, con un episodio de su propia vida, el primer lance de capa, espada y trovas, que por desgracia para el autor del más bello de los madrigales, no fué novela, sino realidad.

Pero entre las páginas en que resucitan nuestros poetas y novelistas de antaño, ninguna tan interesante como aquella en que el autor cumple un acto de justicia al demostrar que Luis G. Inclán, pese a su sencillez, o precisamente por su sencillez misma, creó con *Astucia o los Hermanos de la Hoja* la auténtica novela mexicana, pues aun cuando por razones meramente cronológicas se asigna ese mérito a Fernández de Lizardi, México y los mexicanos, tales como son, sólo alentaron y hablaron con su sensibilidad y su léxico propios, hasta que el simpático charro e impresor los animó en su obra.

Atrayentes son las páginas de González Peña sobre Sor Juana, Quintana Roo, Gorostiza y tantos más; pero este rasgo noble de haber elegido para su discurso ante la Academia la apología de Inclán, y de haberlo hecho sin reservas y sin cebarse, con el sadismo a que son tan dados algunos críticos literarios, en las fallas—méritos aquí—de quien sólo quiso escribir como rancheiro, bastaría para que el libro adquiriera un interés especial.

En cambio, hallamos al autor un tanto injusto al tratar de la pedantería del siglo XVII, que fué uno de los pocos siglos en que el pueblo tomó, en España

y en sus hijas, una frenética participación en la lucha de conceptos de teólogos y filósofos, que trascendió del claustro al púlpito y del púlpito al pueblo, familiarizando a éste con formas que ahora nos parecen rebuscamientos, más aún cuando se entremezclaban a la mitología, que entonces tenía aún la novedad y la frescura del redescubrimiento de Grecia.

La segunda obra que la Stylo nos ofrece es *El Señor Diablo, el Cura y otros engaños*, de César Garizurieta, ya conocido por otros libros.

Si se nos arguyera que Garizurieta tiene a veces desaliños en su estilo, y que en otras su puntuación escandaliza, tendríamos que asentir. Y sin embargo, lo defenderíamos, porque representa a un tipo de escritor mexicano que por lo general prefiere permanecer inédito: el del imaginativo puro, que sólo hace caso de los dictados de su fantasía. Costeño íntegro, este abogado veracruzano, a quien la Universidad no hizo sino exaltar sus facultades de soñador impenitente, urde amenas andaluzadas que hace pasar por anécdotas, a conciencia de que todos nos damos cuenta de que apenas si habrá un punto de verdad en sus relatos. Así, nos da la hilarante versión que según él, hizo uno de sus condiscípulos, de una clase del maestro Osorio Mondragón, sobre el Rey Sol. O quiere convencernos de que creyó indispensable llevar un traje de jockey para trabajar en un juzgado, con el solo fin de explicarnos por qué lo llamaron "El Diablo". O de que se soñó para intérprete de un chino. Es un insigne y delicioso embustero para quien la gracia no debe ser frustrada por la realidad. Además de que tiene cuadros positivamente bellos, como el de la "Madre de papel", que de verdad conmueve, o como el de Serrallongo, el mejor trazado de sus personajes.

Se nos antoja que Garizurieta es un gran conversador, que tiene no sólo calidades de relator, sino una atrayente pureza y un no sé qué de muchacho fantasioso. Ni una palabra morbosa; ni un intento de imitación de los escri-

tores abismales. Limpieza de agua, no como la de los claros remansos de Maillefert, el inolvidable; sino con la inquietud de los arroyos de su tierra tropical.

El tercer escritor es también un contraste. Hablamos de Rodolfo Usigli y de su libro *El Gesticulador, con un epílogo sobre la hipotresía del mexicano y un ensayo sobre la actualidad de la poesía dramática*. Es un autor que busca polémica. Cualquiera que sean nuestro credo y nuestras devociones, hallará medio de excitar nuestro punto vulnerable. Para un temperamento así, nada tan adecuado como el drama, en que cada personaje puede exaltar las ideas que el otro rebaja. Pero no hay duda de que eso es una gran ventaja para un autor teatral, ya que le permite conservar vivo el diálogo. A más de que Usigli conoce mucho los recursos escénicos, sabe mantener en suspenso al auditorio, excitarlo, hacerlo entrar a la obra. Por otro lado debe reconocérsele valor civil, y esa actitud suya resulta un provechoso reactivo para el mexicano, tan falto siempre del elemento decisivo para hacerse respetar, que es el espíritu de protesta. Nunca estaremos de acuerdo en que la resignación sea una "virtud" nacional.

Los personajes de Usigli son más mexicanos por su conducta, que por sus expresiones. Esa propensión a la respuesta paradójica y desconcertante a lo Oscar Wilde o a lo Bernard Shaw, no pertenece a nuestra idiosincrasia. Pese a ello, a Usigli no deben disputársele méritos como autor teatral, ni estorbarse la difusión de su obra, pues nuestro civismo saldrá ganando en la medida en que se le conozca.

### Vaz Ferreira y su método de examen filosófico

En las interesantes páginas del primer número de la revista de la recién fundada Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de Montevideo, el célebre pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira insiste en subrayar los sorprendentes avances que se obtienen en el examen de cuestiones filosóficas, con la aplicación del método analítico que demostrativamente sigue en su profundo estudio sobre los problemas de la libertad.

Parte de la observación de que la mayor parte de los problemas filosóficos han sido planteados primitivamente en una forma simplista, mediante dos tesis opuestas e inconciliables, entre las cuales era preciso optar, y esa rebuscada inconciliabilidad entre ambos elementos, ha llegado a dar la impresión de que en Filosofía se avanza muy poco o no se avanza, cuando la verdad es que el adelanto se ha obtenido porque ante un proceso analítico de distinciones y subdistinciones que descompone hasta el infinito los puntos de vista, hay que valerse de un método eficazísimo, que consiste en "prescindir completamente del problema primitivo, estudiar los hechos y coordinar las teorías como

PORTATIL

REMINGTON RAND

MUY UTIL PARA EL ESTUDIANTE,  
INDISPENSABLE PARA EL VIAJERO



REMINGTON RAND INTERNACIONAL, S.A.  
MEXICO, D.F. — MADERO 55

si aquél no se hubiera planteado, y rompiendo así los lazos artificiales que las unían, dejar a las ideas reordenarse naturalmente según sus relaciones lógicas, de modo que las interpretaciones, soluciones y teorías producidas por ese primitivo planteamiento, se polaricen libremente. Así, muchos problemas y definiciones se han resuelto o precisado, dando origen a otros nuevos, "y en cuanto al problema primitivo, a menudo no hay ya lugar a plantearlo, puesto que, o no tenía sentido preciso, o se desmenuzó en muchos otros." Preconiza, pues, que se replanteen esos problemas que eran presentados en rudos dilemas.

Por otro lado, se ha exagerado la discrepancia entre el modo en que la ciencia usa ciertas palabras y el que usa la filosofía. La ciencia toma como datos, sin discutirlos, ciertas nociones que son comunes a todos los hombres, porque son precisamente los datos de la percepción. Así pues, "en la ciencia, el grado de abstracción en que se piensa, está establecido por una *convención tácita*. En metafísica, habría que establecerlo en cada caso por una *convención expresa*", procedimiento que casi nunca se sigue, a pesar de que debiera erigirse en regla invariable. De ahí que una proposición aparezca como verdadera o falsa según el grado de abstracción en que se coloque el pensamiento, de modo que pueden ser ciertas en determinado grado y no serlo en otro. Si de una noción contenida en una teoría se llega a otra diferente o hasta opuesta, no se deduce que la primera sea falsa en su círculo de abstracción.

Un tercer hecho importantísimo: hay casi siempre más oposición entre las teorías que entre sus consecuencias. En efecto, frente a una teoría, se levanta otra que los partidarios llevan a consecuencias cada vez más opuestas; pero al sobrevenir una reacción equilibradora, se ve que esas consecuencias resultaron "demasiado contrarias" a las de la teoría o de la interpretación tradicionales. Muchos ejemplos pueden darse de que la oposición entre las consecuencias, es menor que entre las teorías: "En las ciencias sociales, el hecho es notable. Pásense en revista, por ejemplo, la mayor parte de las teorías penales y compárense sus diferencias profundas con las relativamente pequeñas de sus consecuencias." O entre los innumerables métodos pedagógicos, mucho más incompatibles en la teoría que en la práctica.

La afinidad que el método recomendado por Vaz Ferreira pueda tener con algunos conceptos de Hegel y Dilthey, lo hace más interesante, sobre todo, cuando a continuación presenta un ejemplo de su aplicación práctica a los problemas de la libertad, interesante trabajo que no podríamos reducir a estas escuetas exposiciones.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS, revista. Universidad de la República. (Dirección: calle Cerrito, 73, 2º piso.) Rep. O. del Uruguay.—Abril, 1947.

### Las investigaciones estéticas en México

"Ensayo sobre los planos de la ciudad de Veracruz."—Aun cuando el título de este trabajo induciría a creer que don Manuel Toussaint, distinguido director del Instituto de Investigaciones Estéticas, ha abandonado por la cartografía sus habituales actividades de crítico y de historiador, la verdad es que se trata de la feliz realización de un intento de convertir los planos en documento vital de la historia y en estimarlos también por su valor artístico. Así logra entregarnos la vida del puerto jarocho en forma atrayente y objetiva, pues los viejos planos no eran mera geometrificación, sino panorámicas animadas. Veracruz aparece en ellas con sus muros, que, según nos dice, no constituyeron nunca murallas verdaderas y que fueron levantados por don Félix Prospero (1733-38), con sus naves, sus médanos y sus calles.

El trabajo, a pesar de su brevedad, representa una larga y difícil investigación, pues comprende un catálogo de ochenta planos, de los cuales están reproducidos quince en fotograbado, y un importante acopio de datos sobre la historia de las diferentes Veracruz.

"Francisco de Terrazas."—Salvador Toscano, con su severo sentido crítico, arroja sobre Francisco de Terrazas datos que los antologistas tendrán que recoger no sin cierta tristeza, ya que no son del todo favorables a la originali-

dad y a la altura que nos hubiera gustado guardar para el que creíamos autor de aquel poema "Dejad las hebras de oro...", en que Toscano ratifica el juicio de Castro Leal de que no es sino una paráfrasis de un soneto de Camoens.

"La poesía del padre Luis Felipe Alfaro."—Nadie que haya pasado por la región de San Miguel de Allende, Atonilco, etc., desconoce la veneración que todos rinden a la memoria del Padre Alfaro, tenido por santo, y el interés con que copian sus versos. Ahora, la señorita Clementina Díaz y de Ovando reproduce los datos biográficos del P. Díaz de Gamarra y una copiosa colección de versos del piadoso sacerdote, arriesgando algunos juicios sobre la influencia o el eco que en él tuvieron fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Gutierre de Cetina, Góngora y otros autores.

La sola publicación de los versos de un sacerdote que es objeto de tan profunda y conmovedora devoción como la que se le profesa en el centro del país, ya responde a una necesidad por muchos experimentada y enriquece nuestra documentación sobre los poetas de la Nueva España.

"La carta de examen de Lorenzo Rodríguez."—En este breve y valioso trabajo, don Manuel Romero de Terreros nos presenta el caso, no por frecuente menos triste, de un gran artista escarncido por la ruindad de sus colegas. El "primer Vedor y Maestro más an-

tiguo de Arquitectura", Miguel Custodio Durán, acusa a Lorenzo Rodríguez, el autor de esa fachada incomparable que enjaya el Sagrario, de "intruso del arte" que, como algunos más, "de oficiales y sobrestantes, estando reprobados, quieren ser Maestros de Arquitectura, de que se ha seguido al público la destrucción de templos y casas, que lo claman de esta ciudad" (julio de 1762).

Y de ese "intruso", el autor nos dice que no sólo erigió la obra maestra del churrigueresco, que es el Sagrario Metropolitano (1749-1768), sino también la portada de la antigua Universidad (1760) y la de la capilla del Colegio de las Vizcaínas (1772), así como la casa del Conde de Xala (1763-64), y en su opinión—"contraria a la muy autorizada del Doctor Atl"—la fachada de la iglesia de Tepozotlán (1760-62).

Cuando tales obras se cumplen huelgan los títulos, pero es el caso que también la carta de examen fechada en México el 31 de agosto de 1740 ha sido hallada y, lo que es peor, uno de sus firmantes lo era el mismo acusador, quien en ella juró "por Dios Nuestro Señor y la señal de la cruz" haber hecho dicho examen "a su real saber y entender". ¿Su defensa ante tal falsía? Aducir que la carta se le había dado por favoritismo.

La carta de examen, sin embargo, ha servido para probar que Lorenzo Rodríguez no era mexicano, sino español, de Guádxix.

Por su parte, Justino Fernández presenta un interesante trabajo sobre los *Caprichos* y la frase "el sueño de la razón produce monstruos", de don Francisco de Goya y Lucientes (de quien acaso tal frase no era enteramente original, pero su sola adopción muestra la fina sensibilidad del gran pintor).

Aun cuando el trabajo no constituye una investigación estética sobre México, no podemos dejar de mencionarlo y añadir que lo ilustran ochenta fotografías de los impresionantes cartones de Goya.

ANALES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS. Número 15. Imprenta Universitaria. México, 1947.

*Descubrimiento del primer cráneo con deformación intencional tabular-erecta en la zona de Tacarigua, Venezuela*

Hasta antes del profesor J. M. Cruent, las exploraciones en la región norteña central de Venezuela, en las cercanías del hermoso lago de Valencia (cuyo nombre original era Tacarigua, que quizás fué la denominación de alguno de los grupos indígenas que ahí se asentó), sólo se encontraron restos arqueológicos más o menos importantes, pero que no permitían suponer que en esa zona se hubiese practicado alguna vez la deformación intencional del cráneo. Tampoco había tradiciones al respecto, pues el aborígen desapareció prácticamente, bajo la conquista consu-

## TRIDIONE

(3.5.5-Trimetiloxazolidina-2.4-Diona)



NUEVO ANTICONVULSIONANTE SINTETICO PARA  
EL TRATAMIENTO DEL PEQUEÑO MAL  
Y FORMAS AFINES DE EPILEPSIA

ABBOTT LABORATORIES DE MEXICO, S. A.

Av. Coyoacán N° 1622

México, D. F.